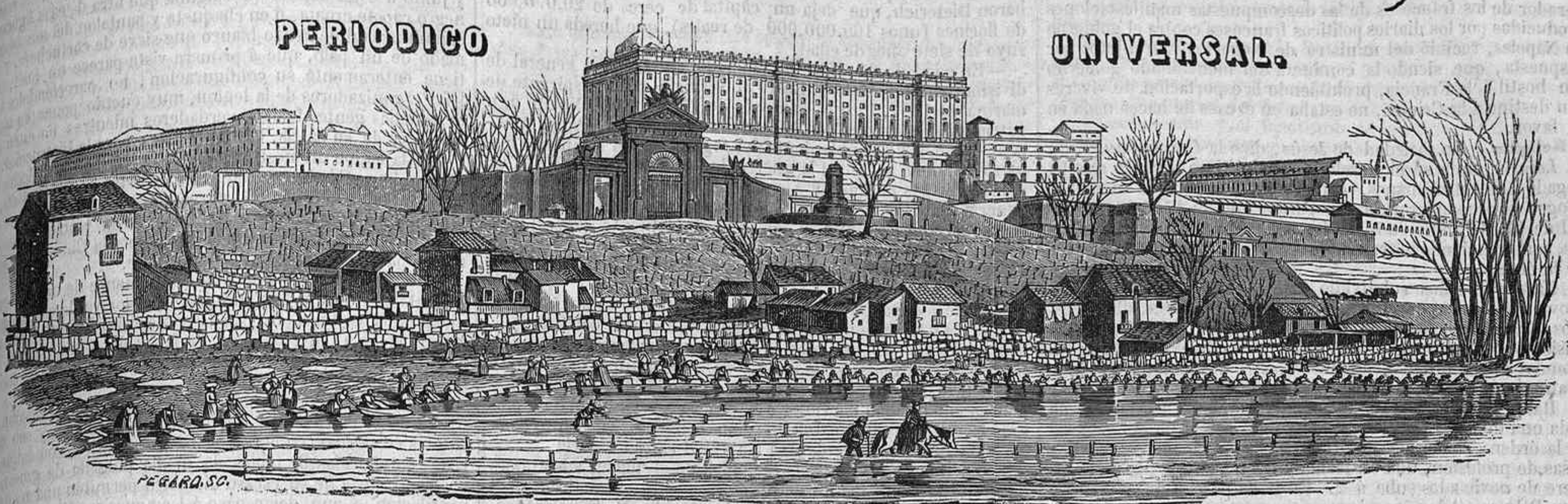


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 339.—LUNES 27 DE AGOSTO DE 1855.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 50.  
Ultramar y extranjero: Año 50.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Noticias de actualidad.** Los representantes diplomáticos en París han dado á sus respectivas cortes la noticia oficial de hallarse la emperatriz Eugenia en estado interesante.

—Digna de todo encarecimiento es la resolución tomada por el emperador de Austria de aplazar su salida de Viena, á causa de haberse recrudecido la enfermedad reinante.

—Por excitación del gobierno ruso acaba el Schah de Persia de proscribir todas las escuelas protestantes que habia en sus estados.

—El congreso estadístico europeo, convocado á París, con motivo de la Exposición universal, verificará la apertura de sus sesiones el día 10 de setiembre.

—Escríben de Constantinopla, que en los hospitales de aquella capital, se estan disponiendo de órden superior hasta 5,000 camas nuevas.

—Los aliados van desmantelando totalmente á Anapa, no dejando piedra sobre piedra.

—Espérase de un día á otro en París al general Canrobert, á quien el emperador se propone conferir el mando de una división del ejército de París.

—El general Percy ha llegado á Turin para organizar la legión anglo-italiana, que tanto da que pensar al gobierno austriaco.

—Antes de embarcarse para Francia revistará la reina Victoria la legión suiza que se está organizando en Dower.

—Llaman extraordinariamente la atención en la capital del vecino imperio, treinta mandarines árabes, que han venido á visitar la Exposición universal.

—Salomon Rothschild, que falleció no hace mucho en París, ha dejado á sus dos herederos mas inmediatos un capital de 120,000,000 de francos.

—En Bolonia, ciudad de los estados pontificios, han fenecido del cólera desde el primero del presente hasta mediados del mismo, 2,200, siendo de notar que movidos del pánico abandonaron la ciudad la mitad de sus habitantes.

—Las noticias relativas á los estragos que el cólera está haciendo tambien en Viena son por demás funestas, particularmente en el arrabal de Wieden, en donde no bastan ya todos los médicos disponibles de aquella capital.

—No se encarga, como se habia pretendido, el duque de Cambridge del mando superior de la legión extranjera, ni piensa salir por ahora de Inglaterra.

—En lugar del difunto lord Raglan, ha sido nombrado conde de los Horse-Guards el conde de Westmoreland.

—Si la independencia de la Polonia pudiera quedar restablecida á fuerza de meetings ingleses, jamás habrían podido concebirse mayores esperanzas que ahora; pero el pueblo polaco dice y con mucha razón: obras son amores.

—Anúnciase, si bien aun no oficialmente, el enlace del gran duque Nicolás de Rusia con la princesa Alejandra, hija del príncipe Pedro de Oldemburgo, nacida en 2 de junio de 1838.

—Los sucesos recientes en Tripolis, en donde las tropas del Bey han sido batidas por Gurni, jefe de los insurrectos, aumentan y agravan extraordinariamente los compromisos de la Puerta.

—Después de los últimos refuerzos llegados á la Crimea, compóñese el ejército ruso dentro y fuera de Sebastopol de 180,000 combatientes, animados de un entusiasmo que raya en locura.

—De la ciudad turca Larissa, invadida por el cólera morbo espada en mano, han huido 25,000 habitantes, quedando solamente de 4 á 5,000 en la población.

—Para la fiesta de Napoleon proponíase el emperador elevar al encumbrado rango de mariscales del Imperio á los generales Canrobert, Pelissier, Randon y Schramm.

—Acaba de regalar el Sultan al muschir Omer-Bajá tres grandes posesiones situadas en la Rumelia y Anatolia.

—En la ciudad de Brussa se han vuelto á sentir nuevos sacudimientos de tierra, después que habian sido ya habilitados y contruidos de nuevo muchos edificios.

—Al *Corresponsal Austriaco* escriben desde Odessa que á consecuencia del bombardeo de Berdiansk por los aliados, habian sido reducidos á ceniza 20,000 tchetwerts de cereales. (Un tchetwert 407 celemines).

—A la *Gaceta universal de Augsburgo* participa su corresponsal en Constantinopla que el motivo de haberse retirado los rusos momentáneamente de Kars fué la dificultad que ofrecia el suministro de las tropas.

Hállase de vuelta en París el señor Castellane, hijo del mariscal, y uno de los corresponsales del *Constitutionnel*. Cometi6 la indiscrecion de ensalzar en Bosquet, prendas relevantes, que no encontraba en Pelissier.

—Las operaciones de la escuadra combinada en el mar Blanco, reducen hasta ahora al ensayo de desembarcos y apresamiento de algunos rebaños de ganado lanar y algunos que otros renos.

—Escriben de Turin á la *Gaceta universal de Augsburgo*: Al cólera, este nefando huesped háse agregado otra plaga oriental, á saber: la langosta que en grandes nubes van talando nuestros campos.

—Sir Roberto Peel, ha manifestado en una de las últimas sesiones de la Cámara de los Comunes, que espera y cree que la plaza de Sebastopol caerá todavia en manos de los aliados en el presente verano; pero que á pesar de esto tomaba el gobierno disposiciones para aprestar las tropas para una nueva campaña de invierno.

—Los calores van siendo extraordinarios en los Estados de Italia y grande por consiguiente la sequía; por el contrario, parece que en Alemania y Suiza llueve demasiado.

—Leemos en un periódico alemán: la situación del reino de Hannover, presenta en el día un aspecto mucho mas oscuro que en los años de 30.

—El príncipe Federico de los Países Bajos, después de haber visitado en Estokolmo á su hija, la princesa heredera de Suecia, ha vuelto á San Petersburgo. Créese que su viaje tiene decididamente un objeto político.

—El general Crawford, plenipotenciario militar inglés que fué en la corte de Viena, se halla en Ischl, de donde volverá á dicha capital, para en seguida regresar á su país.

—El embajador austriaco en la corte de San Petersburgo, conde Valentin Esterhazy, se halla á la sazón con licencia temporal en Viena.

—La comision de reforma administrativa en Inglaterra quiere solicitar de la reina la inmediata disolucion de la Cámara de los Comunes, considerándola en su actual organizacion como un grave mal para el país.

—Parece que la Gran Bretaña ha formado un fuerte empeño en establecer en Helgoland un formidable puerto marítimo militar, como si dijéramos un Sebastopol delante del Elba.

—A pesar de cuanto algunos periódicos ingleses han dicho en contra, sábase sin género de duda, que el general en jefe del ejército británico en la Crimea, J. Simpson, ha solicitado su relevo, el cual por falta de quien le reemplace, no le ha sido aun concedido.

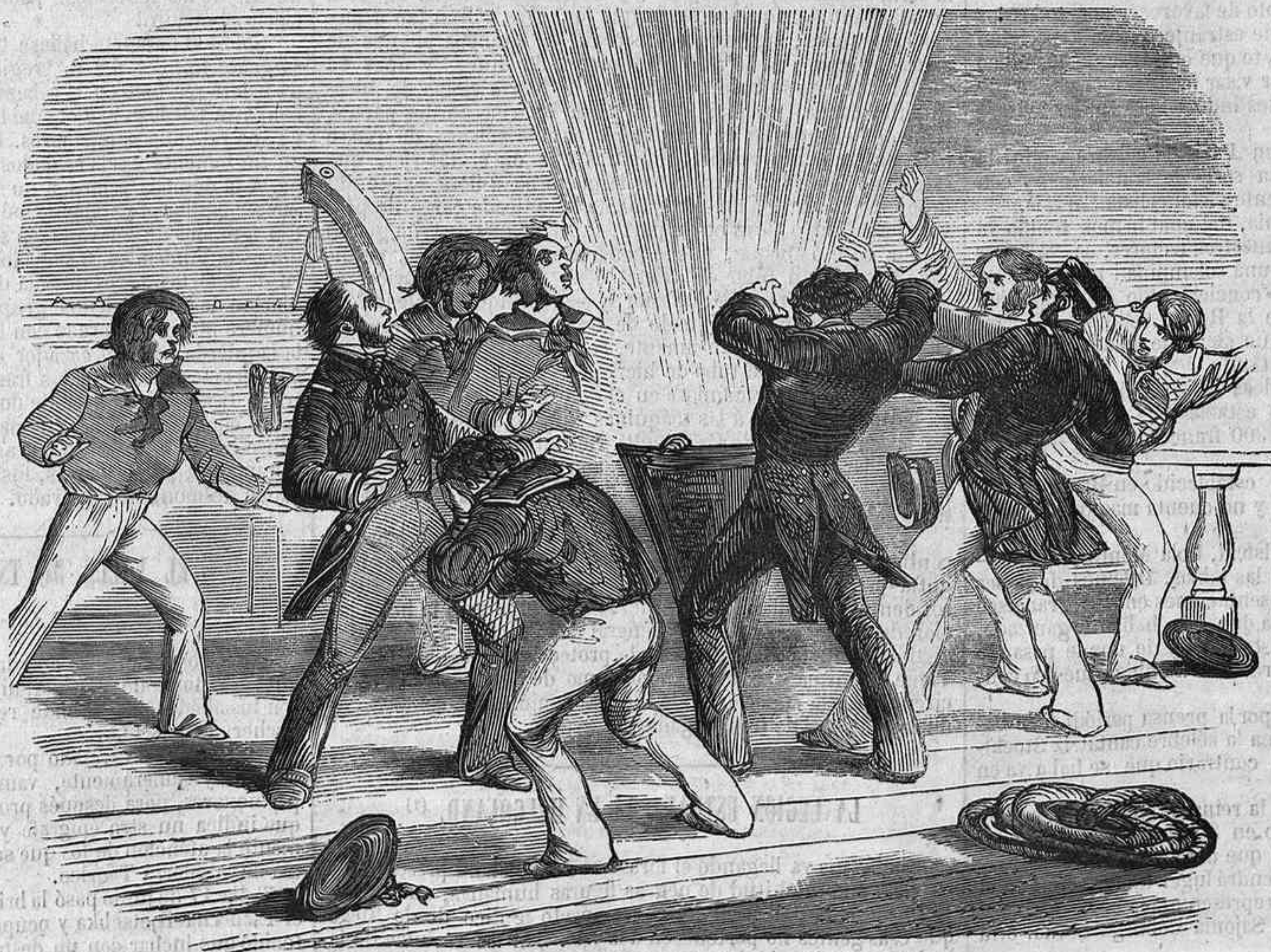
—Entre los males que mas hondamente afectan hoy día, el bienestar de la Rusia es sin duda alguna el riguroso bloqueo á que se halla sujeta, y así es imposible pueda aguantar por mas tiempo sin que su situacion económica se destruya totalmente.

—La satisfaccion reclamada por Reschid-Bajá al diario político francés, *Le Constitutionnel*, que en un artículo suyo puso manifestamente en duda la honradez de este ministro otomano, ha consistido en que este periódico ha consignado en sus columnas la refutacion que este alto funcionario le ha dirigido.

—Al verificarse el canje de los oficiales ingleses procedentes del navio *Tigre*, que encalló de ante de Odessa, han tenido estos que prestar un juramento comprometiéndose á no volver á empuñar la espada contra la Rusia en el trascurso de siete meses.

—En el Gran Ducado de Hesse, como en la Vestfalia, provincias de Rhin y otros países de Alemania, adviértese en el antiguo círculo de Baviera un conato decidido en la clase aristocrática que cuenta con estados, de constituirse en corporacion bien compacta á fin de robustecer su situacion social frente á frente del gobierno.

—Los baschibozuks, que el general Beatson ha enganchado, deben haber pertenecido á la hez mas depresiva de la sociedad turca. Sus actos vandálicos han venido á ser coro-



Explosion de una máquina infernal rusa, á bordo del buque almirante británico Esmouth.





Por medio de dichos rios, que son las dos grandes arterias que ponen en circulacion todas las riquezas de la Rusia, se halla en contacto con las provincias mas importantes de la misma. Tampoco faltan á esta ciudad hechos históricos que ilustran su pasado; entre ellos citaremos los nombres de Menine y el príncipe Pajarski, que á principios del siglo XVII defendieron denodadamente su patria contra la invasion de los tártaros y la anarquía de los habitantes. El primero dió un extraordinario ejemplo de valor popular, muy frecuentes por otra parte en esa clase, cuya incapacidad política condena á una eterna oscuridad: era carnicero, sin que por eso dejase de contribuir menos que el príncipe á salvar la ciudad. Pero lo mas notable y extraordinario es, que en aquel país de los privilegios y de las barbaries, se vea elevarse en la plaza del Comercio de su antigua corte Moscou, una enorme columna de bronce representando al príncipe y al carnicero en actitud de prestar el comun juramento para salvar la patria.

Ya hemos dicho que Nijni ocupa la eminencia de una colina, adonde se llega por una calzada abierta en la montaña entre un doble pasamano de verdor formado por la misma pendiente. Situada en la confluencia de los dos rios, y dominando por todos lados una vasta llanura, se la ve desde lejos erizada de cúpulas y campanarios sobre los cuales brillan el oro y la plata, siendo lo primero que salta á la vista su majestuoso Kremlin con las almenas antiguas, que da á la ciudad un aire pintoresco, y ofrece como Moscou, bajo un cielo de verano, el tipo casi tan puro como las ciudades del Oriente. Las habitaciones particulares que se elevan sobre la derecha son regula-

res y nuevas en su mayor parte, lo que es debido á los frecuentes incendios tan comunes en Rusia por el uso de la madera en las contrucciones que tanto favorece esta devastacion. Es el punto de residencia de los ricos propietarios de provincia que van á pasar en ella el tiempo de la feria y una gran parte del invierno; constituyéndola en uno de los centros mas brillantes de la sociedad: el círculo de la nobleza y otras reuniones particulares; los bailes y teatros de sociedad, contribuyen á darla animacion.

En la pendiente de la colina, casi bajo los muros del Kremlin hay un gran número de casas menos elegantes que aquellas, las cuales forman lo que se llama ciudad-baja, en oposicion con las de aquel cuartel que se llama ciudad-alta. Hacia principios de mayo, cuando se derriten las nieves, la vasta extension de terreno que da frente á la ciudad prolongándose á sus piés, encajonada entre el Oka y el Volga, parece un inmenso lago, cuyas estremidades se pierden en el horizonte. Los dos rios salidos de madre corren sin confundir sus aguas de colores varios, de modo que parecen disputarse la posesion de este vasto territorio. De distancia en distancia se ve asomar la cúspide de algunos edificios sumergidos en las aguas, y así que el desbordamiento cesa bajo la influencia del sol de mayo, se ve aparecer en las orillas del Oka una nueva ciudad saliendo de las aguas. Poco á poco el color verde reemplaza los tintes amarillos del lodo; y este terreno conquistado á las aguas, es el campo donde se celebra la feria.

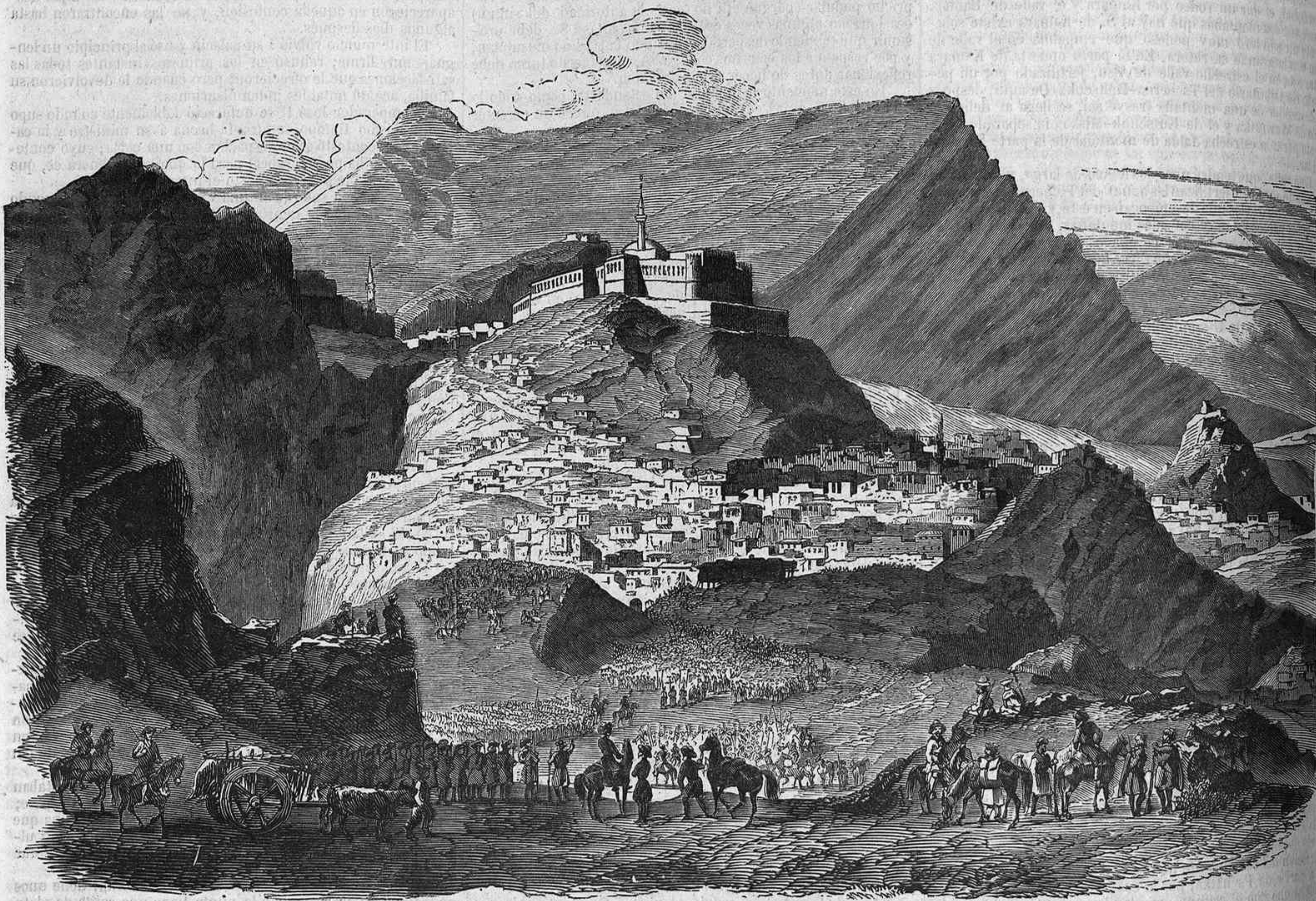
Pronto un puente de barcas junta las orillas del Volga en la estremidad de la calzada que viene de la ciudad; ambos rios se

desplegadas, concurren con velas a formar la actividad de esta navegacion; por el ancho arrecife que termina en el puente, afluyen un sin fin de mercaderes atrafizados, galopando al compás de las campanillas y sonajas que llevan sus troileas (carruajes tirados por tres caballos en frente), y dirigiéndose á la ciudad donde los mas diligentes se han instalado ya. Estamos en el 25 de julio, dia que da principio á la feria de Nijni, y como el vasto local destinado para tiendas es aun estrecho para la multitud de inquilinos que acuden á tomarlas, por eso todos se apresuran á ser los primeros y acotar sus puestos, que si logran conseguirlo ya pueden estar seguros que nadie se los quitará. En pocos dias se dispone todo; las diversas industrias están de manifiesto, y cada cual se prepara, unos á los manejos de la venta y otros al peligroso ejercicio de la compra, bajo el punto de vista de la buena fé.

En medio de la confusion producida por la infinita variedad de tráficos, el comprador se veria perdido si no se hubiese tra-

Tambien se halla allí una industria bastante singular, la de ruedas de madera, espuestas en cantidades considerables, y destinadas para carros de transporte.

Si la diversidad de productos forma uno de los elementos mas variados de la feria de Nijni, no lo es menos la mescolanza de nacionalidades que la imprime una fisonomia en extremo pintoresca y animada. Aquí se ve el tártaro, con la nariz aplastada y la barba afeitada como la cabeza, envuelto en los pliegues de su bata historiada con mil colores: su comercio es el ra hacer ninguno, comercian en su persona, sirviendo de ganapanes y de mozos. Allí se ve el báukaro, de la familia de ganapanes, vendiendo sus telas y botas. Mas allá está el armenio con su traje oriental, la camisa encarnada y la chaqueta bordada con unas largas mangas que terminan en punta: lleva al mercado sus tapices de Persia, sus armas y sus turquesas. En seguida el judío alemán, parroquiano de la feria de Leipzig, que va para comprar las pieles y los tapices de la Siberia; luego la francesa, la levita muy larga, el chaleco y el pantalón sobre el cual deja flotar los faldones de la camisa de color, según las leyes de la elegancia moscovita; y finalmente vemos á los negociantes ingleses, franceses y alemanes, paseándose muy henchidos de su importancia y superioridad occidental, que suelen recibir solemnes chascos de la finura y astucia innata del ruso. Curioso conjunto de tipos, costumbres y trajes, que hace de la feria de Nijni un mosaico cuyas combinaciones raras seducen é interesan en sumo grado.



Bayazid, en la Turquía asiática.

tado en cierto modo de organizar este desorden, reuniéndolo por productos, y señalando divisiones para los ramos principales de industria. Así se ven las líneas, que es el término consagrado de sederías, paños, platerías, quincalla, modas y de librería; la línea llamada china, por ser el depósito de los tés, azúcares, el tráfico de pieles, de piedras preciosas, y en general de todos los artículos de lujo, y por último, los comestibles, aceites, trigos, sales, vinos y demás están al otro lado del canal, cerca de los teatros, y ocupando una línea que se prolonga hasta el Volga, donde con facilidad pueden ser embarcados. Hay otras subdivisiones de menos importancia, por ejemplo, saliendo del gran puente sobre el Oka en el campo de la feria, hay una legua de tierra, donde está el comercio de hierros, y al mismo tiempo es la estancia de los pescadores. Sabido es que el Volga y el Oka crían excelentes pescados entre otros el sollo, cuyos huevos entran en la preparacion de un plato entremés muy usual en Rusia, llamado el cabiar. Los traficantes del pescado y del cabiar sostienen un comercio muy considerable y lucrativo. En tiempo regular lo llevan por toda la Rusia, especialmente á San Petersburgo y á Moscou, donde consiguen unos precios exorbitantes; cuando las grandes operaciones de transporte son irrealizables, entonces se dedican al por menor, y convierten sus establecimientos en figones donde sirven sus pescados á todo el que se presenta, pero con la condicion de tenerse que llevar el pan y la bebida.

En la direccion opuesta, sobre las orillas del Volga, está el comercio de cueros, sogas, esteras de corteza de álamo, que sirven para embalar las mercaderías y sobre todo los granos,

Las operaciones que se verifican en ella importan millones sin cuento; la mayor parte se hacen á largos plazos, lo que seria un motivo infalible de ruina para muchos comerciantes, si la confianza, que forma su base, no estribara mas que en relaciones pasajeras; pero en realidad la feria de Nijni es un punto de reunion para los negociantes comprometidos y ligados ya de antemano, y bajo esta garantía de crédito se realizan las mas grandes operaciones. Allí se arreglan las cuentas atrasadas, ventas antiguas y créditos no liquidados; muchas de las compras que se efectúan no son pagaderas hasta de allí de un año, es decir, en la feria próxima, de modo que la mera ocupacion del mercader es embolsar el producto de las cuentas vencidas, y luego arreglar los nuevos títulos para el año que vendrá. Así bajo el imperio de esta doble inteligencia la conversacion versa sobre dos solos elementos; al principio de la feria, el vendedor dirige al comprador esta pregunta, acompañada de insinuaciones hábiles, como dirigidas á un hombre que es preciso conteinplar:—¿De cuándo acá venido?—Lo que puede traducirse libremente por esta frase: llegó el momento de ajustar nuestras cuentas. Por el contrario, al acercarse la partida, y cuando el vendedor no se halla aun asegurado de su fianza, por todas partes se oye estotra pregunta insidiosa:—¿Para cuándo la partida?—Cuyo sentido se completa con este aparte del vendedor: espero se servirá Vd. entregarne sus títulos sin tardanza.

A pesar de estas aprensiones mal disimuladas, y por otra parte muy naturales cuando todo se fia al valor de una firma, el negociante por eso no descuida su venta; antes por el con-

ario se esfuerza en realizar las mas posibles, siendo en esto en lo que debe desplegar todos los recursos de su ingenio. La reunion en un mismo punto de artículos de la misma naturaleza, tiene el inconveniente de atraer sobre él la concurrencia y la rivalidad, así no es indiferente el ocupar la primera tienda de una línea, pues esto permite al inquilino cojer la presa al somar, si podemos llamarlo así. Por poco que el comprador se deje llevar de los agasajos del vendedor, debe irremisiblemente sucumbir á su táctica; empieza por apoderarse de su persona, hacerle entrar en su casa, y para mejor captarse su confianza, se dirige ante todo á su estómago. Para esto hay una merienda preparada en el entresuelo de todas las tiendas; allí es introducida la víctima, y el mercader, después de haber descornado las cortinas de las ventanas para ocultar su maniobra á los vecinos, se entrega libremente á esas evoluciones de la táctica comercial, si el comprador ha sabido inspirarle la confianza que solo debe sancionar el contrato.

La impetuosa necesidad de esta garantía convertiria las operaciones en lentas y complicadas, si el génio del comercio no hubiese salvado este inconveniente, creando una industria particular, que podemos llamar *corretage de confianza*. Consiste el oficio de esta clase de corredores en interponer su crédito entre el vendedor que exige dinero contante ó una firma conocida, y al comprador al por menor que no tiene ni uno ni otro que ofrecer.

He aquí como se componen: El corredor se presenta en la tienda ó almacén seguido de unos veinte buhoneros que deja en la puerta; compra los géneros que quiere, y después de haberlos soldado vuelve á aquellos que le están esperando. —¿Quién quiere? les dice. Y á esta pregunta, siempre bien acogida, se precipitan todos á partir para proveerse de las mercaderías que les hacen falta.

tar los recursos de un talento versado en todas las sutilezas del comercio.

Una vida tan agitada necesita treguas, y para descansar de los incansables trabajos del día le son precisas al comerciante por la noche distracciones que recompensen el penoso ejercicio de los negocios. Por eso luego que ha cerrado su tienda se le ve correr hácia las fondas, teatros, circos, y extasiarse religio-

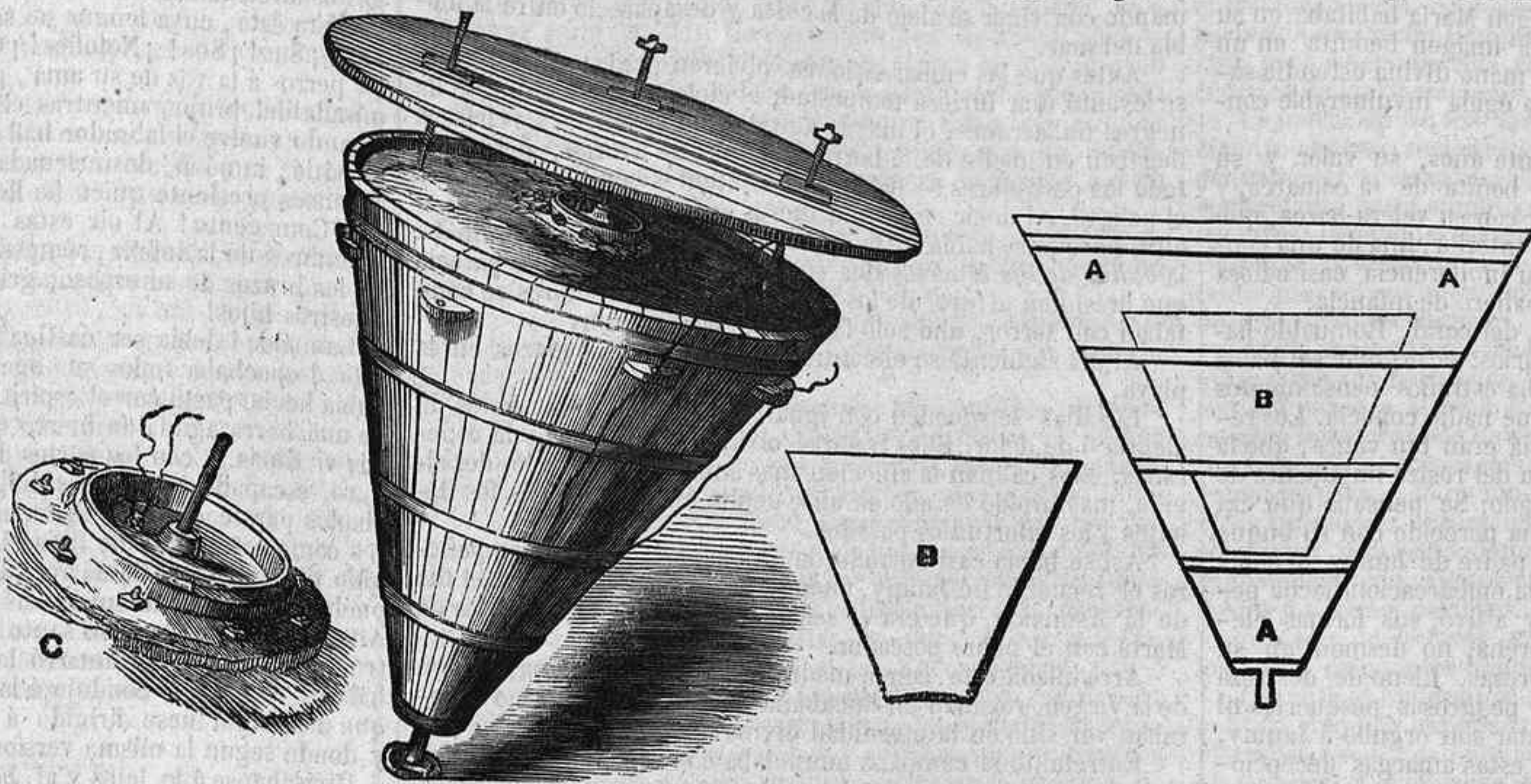
nas formaban una aldea pobre y populosa, pero bien sombreada por árboles copudos y fuertes; refrescada y regada por manantiales de aguas despenadas, como si la naturaleza hubiera querido recompensar la pobreza de este lugar agreste con un lujo exuberante de vegetación desconocido en aquellas áridas playas. Al ver sus prados, torrentes y jardines en medio de la llanura arenosa y de las montañas peladas, se hubiera creído

que la varita de una maga habia hecho surgir este fresco oasis en medio del desierto, como un abrigo hospitalario donde pudiera descansar el viajero, fatigado con las llanuras incultas. Al llegar á él contemplaba las admirables perspectivas de aquel lugar feliz, de aquel horizonte encendido, porque el sol de Occidente derramaba sus últimos rayos sobre las azuladas aguas, la tierra y el cielo, haciendo brillar tan vivos colores en aquella naturaleza caliente del mediodía, que un paisaje visto casi á través de esta neblina trasparente de fuego y oro parecia trasfigurado. Las cabañas humeaban á estas horas; la actividad reinaba en su interior y en el pueblo; buscábanse con la vista las velas de los barcos que volvia al puerto, ó se charlaba un poco alrededor de una fuente pintoresca bajo el arco de pámpanos y flores que la circundaba. Los niños jugaban sobre la fina arena, ó el verde prado cogiendo conchas y flores, ó

bien perseguian la fugaz mariposilla, en tanto que sus abuelas hilaban á la rueca delante de la puerta de su tugurio. El mar y la tierra resonaban con mil ruidos confusos, el eco de los montes se mezclaba con ellos, y los dominaba á todos el son lento de la campana de la capilla que tocaba á las Ave-Marias.

Entonces llegaban los pescadores con su precioso botín de retorcido coral, rodeado á su cuerpo con mil anillos purpuros.

En aquella época y en aquellos parajes del Mediterráneo existian bancos de corales, escasos sí, pero superiores á los de Africa é Italia. Para arrancar de las cavernas submarinas esta

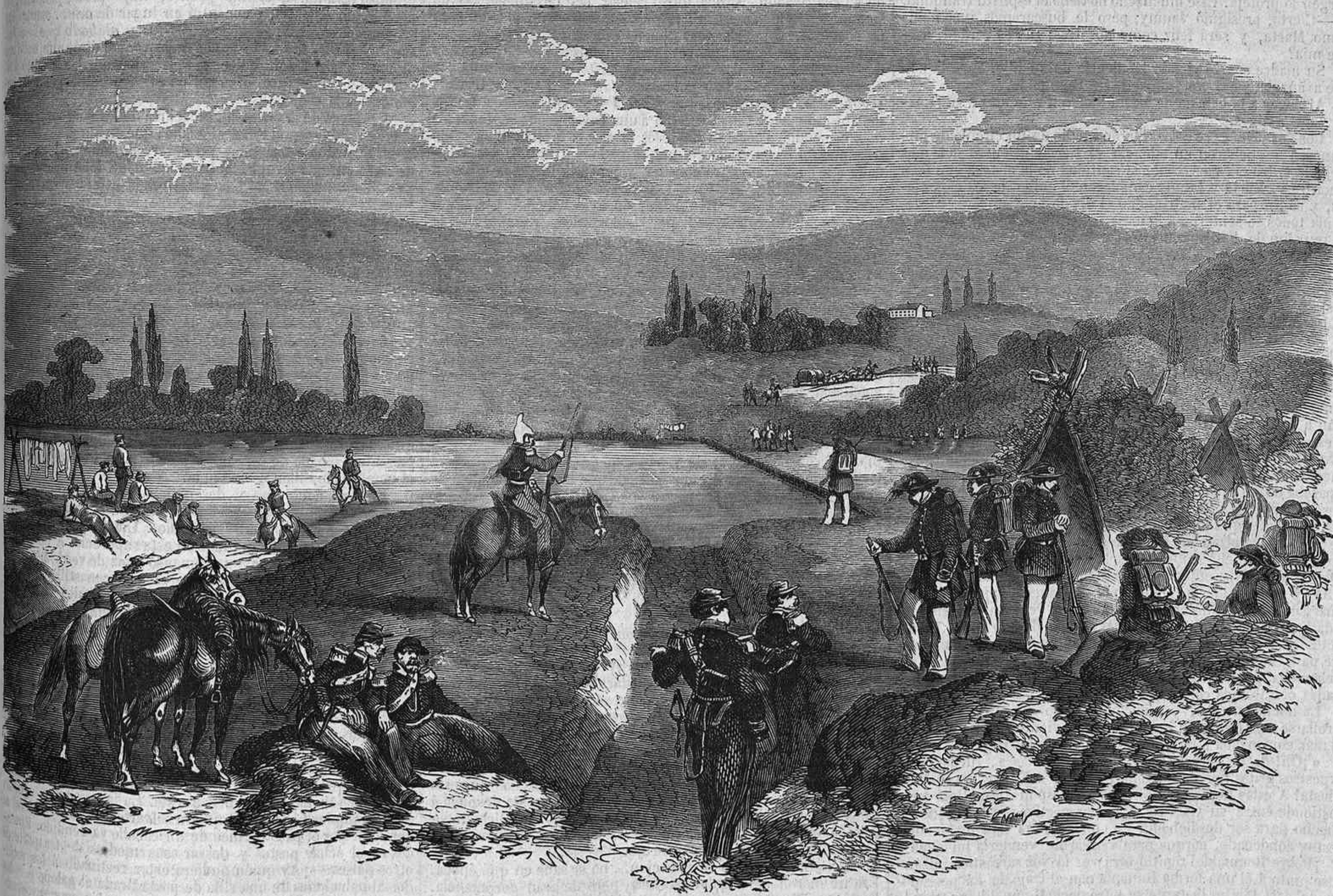


Máquina infernal rusa, hallada en el astillero de Kertsch.

samente á los acordes chillones de la guitarra de un gitano, respirando con sensualidad sus melodías originales, siempre llenas de un sentimiento dulce y tierno.

Al cabo de un mes que dura este tumulto y emoción comercial, el negociante trata de ajustar sus cuentas; el 25 de agosto, último día para los pagos ha llegado; cada cual toma sus medidas; los barcos se aprestan, y los caballos vuelven á tomar el camino por donde han venido.

Todo este pueblo transeunte desaparece como las aguas de una inundación, dejando abandonada otra vez esta ciudad á quien habia dado la vida durante un mes y cuya mono-



El valle del Tscherna-Rjetschka en la Crimea.

De ese modo, el corredor apenas ha hecho su compra, la despacha á esta patulea, á quien da un plazo para el pago, que si llega á faltar, no por eso se escapará el deudor de mala fé como quiera que se oculte.

Por este medio los traficantes al por menor llegan á juntar una pequeña pacotilla de productos varios, como sedas, azúcares, té, libros, joyas, pieles, lo cual amontonan todo en un carromato para luego ir por los pueblos y comarcas retiradas á ejerci-

tonía no ha de verse interrumpida sino por la invasión de las olas.

**EL PESCADOR DE CORAL.**

A fines del siglo XVI, sobre la costa Este del Mediterráneo, no lejos del pueblo Ciotat, se veian muchas casillas de humilde aspecto habitadas por pescadores de coral. Estas caba-

vegetación subterránea que crecia, como arbustos en el fondo de las ondas, se necesitaba un rudo trabajo; era menester bajar á los abismos, luchar contra las olas, evitar los escollos que ocultaban traidoras algas, cabellera de los mares. Muchos naufragios habian sembrado la desolación en las familias, porque cada año producía su cosecha de desgracias. Solo el joven pescador Jaumy era preservado de los peligros de esta pesca, por protección sobrenatural. Parecia que un poder desconocido





los trabajos mecánicos por la poesía y la música. Estos componen sus sagas, es decir, sus cantos sombríos, tristes, inspirados, de un carácter especial que solo puede explicarse por la influencia del polo con todos sus fenómenos de luz y sus exageradas excitaciones.

El escandinavo, lo mismo que el napolitano, es sóbrio; se contenta con poco y se tiene por feliz sobre su lancha envuelto en la nube de humo de la pipa. Con tal de que sea libre para entregarse á sus profecías sublimes, admirar los fenómenos polares y pescar pacíficamente para atender á su subsistencia, le importa muy poco que manden Juan ó Pedro. En cuanto á lo demás, sus costumbres y sus fiestas se diferencian muy poco de las que antes hemos descrito, que forman el carácter general de todos los que habitan en aquellas regiones privadas del sol durante el invierno.

A. DE B.

### LAS BOTITAS VERDES.

RECUERDOS DEL CARNAVAL,  
por Fabio de la Rada y Delgado.

V.

Para la aclaracion de esta historia nos bastará leer dos cartas que al mismo tiempo llegaron á Madrid, aunque procedentes de diversos puntos, un año despues de los acontecimientos referidos.

La una decia así:

Amiga Eugenia:

»Ignoro si llegará esta carta á tus manos, pero de cualquier modo tengo necesidad de dar alguna expansion á los continuos padecimientos que emponzoñan mi alma.

»En breve dejaré de existir y no podré consolarme ante el mundo de la espacion de mi falta.

»Una falta indigna de perdon...

»Sufro un castigo horrible, pero justo. Mi propio esposo es á la vez mi juez y mi verdugo, y sin embargo no le maldigo.

»Hay momentos en los que se hacen sufrir todos los tormentos del infierno, y esos se los proporcionó á Fernando. Se venga... he dicho mal... mas bien, hace caer sobre mí la justicia de Dios.

»No le culpo, no; yo sola soy culpable... Fuí criminal y el cielo me castiga.

»Hace poco mas de un año estuve en un baile de carnaval del teatro de Oriente: pues bien, en esto estuvo mi falta.

»Fuí sola, sin mi marido; hallé á un joven á quien amé con delirio en los primeros años de mi juventud, y su lenguaje me fascinó; no sé qué vértigo se apoderó de mí e incurri en una falta; pero una falta que nunca puede olvidarse. Arrojé sobre la frente de mi marido la infame mancha del adulterio...

»¡Oh!... ¡Cuánto me he arrepentido después!... Pero ¡ay! demasiado tarde.

»A la mañana siguiente apuntaba el día y me retiraba.

»Adolfo... sí, sí, Adolfo me acompañaba en un carruaje de alquiler; y al bajar de él en la puerta de mi casa, el cochero con esa torpe rudeza de los de su clase, rehusó el dinero que habia ganado en nuestra expedicion. Con esa sonrisa brutal, característica de estos seres, se obstinó que el precio del alquiler del carruaje, era... asómbtrate Eugenia... las botitas que llevaba puestas.

»Adolfo le insultó; su mano se hubiera hecho sentir en el rostro del conductor de la berlina, pero con voz soñolienta y aguardentosa, y sin cesar de reir nos intimó con que hablara alto, y gritaría, y pediría socorro.

»Ya era casi de día, y mi marido podia haberse levantado; si me veia en compañía de Adolfo, era perdida.

»Convencí á éste de que aquel hombre habia bebido demasiado, y consentí en entregarle mis botitas, creyendo aquel extraño capricho, producto de la embriaguez... ¡Ah!... No podia comprender que en aquel instante comenzase mi espacion.

»Abrian á tal tiempo la puerta de casa, y despidiéndome de Adolfo, subí la escalera con los pies desnudos... ateridos por el frio.

»Cansada de las diversas emociones que habia experimentado, llamé desfallecida á mi habitacion. Momentos después me hallaba en la alcoba de mi marido; dormía tranquilo con el rostro cubierto: estaba salvada.

»¡Ah!... ¡Cuánto me equivoqué!...

»A las pocas horas, Fernando se levantó con el rostro mas pálido que de costumbre; y la mirada mas triste y penetrante que nunca: no podia resistirla un instante siquiera...

»Era mi delito que me acusaba?

»No lo sé...

»Algun tiempo después me manifestó que habia pensado viajar y antes de la noche nos hallábamos camino de la Granja, donde habia comprado una casa de campo, en la cual quedamos instalados al dia siguiente.

»Desde entonces no sé qué extraña variacion empecé á notar en su semblante.

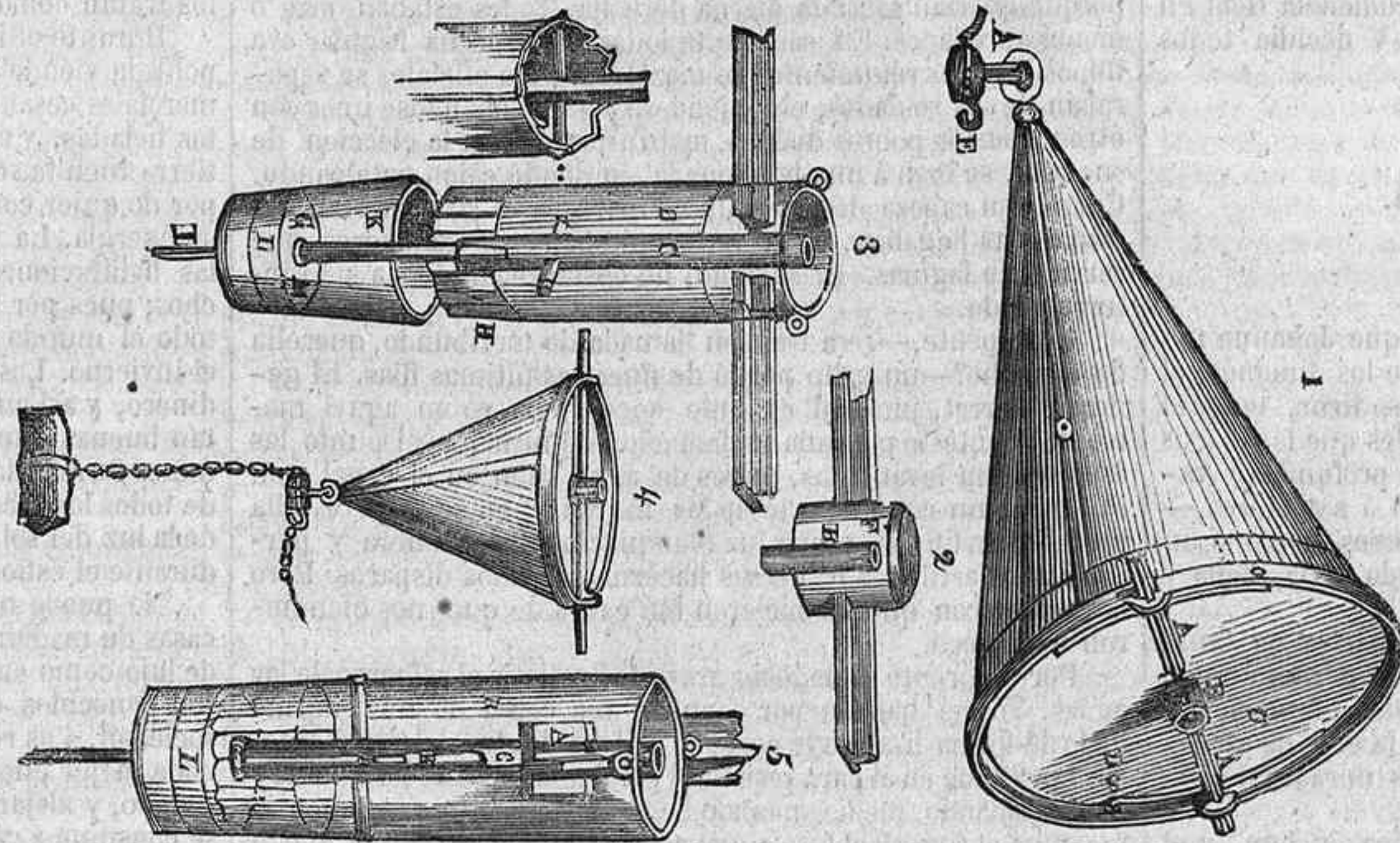
»Hace poco mas de un año de todo esto, y en ese año he consumido toda mi vida.

»Nada me falta, es verdad; mi esposo me brinda con todos los placeres de la vida; pero me priva de la libertad de salir á otro recinto que el de la casa y el del estenso parque de la



Legionarios extranjeros ingleses.

»quinta. No veo á persona humana, á escepcion de mi marido y de su anciana nodriza que me vigila constantemente. Esta me horrorizaba en un principio, pero poco á poco he ido conaturalizándome con su trato.



Partes sueltas de la máquina infernal rusa.

»Pocos dias me acompaña Fernando á la mesa; pero estos son para mí un suplicio horrible.

»Esquisitos manjares brindan constantemente mi apetito; pero ¡ay!... al llevarlos á mi boca se truecan amargos...

»No hace muchos dias que me preguntó mi esposo que si le permitia acompañarme á la mesa.

»Temblé, pero la respuesta fué afirmativa.

»Llegó la hora, y cuando fui al comedor me aguardaba ya de pié tras de su asiento. Me saludó con frialdad y en un momento que levanté los ojos del suelo pude verle... ¡Oh!... qué demudado estaba... Su rostro habia perdido toda su frescura, sus mejillas estaban pálidas, hundidos sus ojos, mas pronunciada la concavidad de sus sienes, y su cabello comenzaba á encanecer.

»Tambien él sufría.

»Nos sentamos, con ese embarazo propio de una desconfiada etiqueta, y el primer plato que se presentó en la mesa fueron las botitas que habian encerrado mis pies en el baile de carnaval.

»Fernando lo acogió silencioso con una sonrisa sombría. Yo sentí latir mis sienes con violencia y creí desfallecer, pero me revestí de valor y disimulé.

»Las viandas apenas tocaron á nuestros labios: cambiamos dos ó tres palabras durante la comida, y apenas habíamos concluido, me pidió permiso para retirarse.

»Las botitas habian desaparecido ya.

»Era la tercera vez que habia solicitado comiéramos juntos.

»Al dia siguiente no pude levantarme; una violenta fiebre me devoraba.

»Fernando no se separó un momento de mi lado, y él mismo me administraba unos medicamentos, á los que debí estar en posicion de levantarme á los pocos dias. Desde entonces no le he vuelto á ver.

»Ahora he comprendido cuánto deliraba por mí; pero... ¡ay!... demasiado tarde.

»Ayer le supliqué viniese á verme, y me mandó á decir que le era imposible por hallarse muy quebrantada su salud.

»¿Qué enfermedad le aqueja?... ¿Será su dolencia muy grave?

»Esta incertidumbre me mata. Hoy he conocido que empezaba á amarle.

»¡Perdon, Dios mio; salvadle la vida, aunque yo perezca!

»Sé que he de morir muy en breve... pero que antes obtenga su perdon.

»Adios: si tienes piedad, dedica un recuerdo á la desgraciada

PAULINA.

Esta carta estaba fechada en la Granja; la segunda en París. Su contenido era el siguiente:

Querido Eduardo:

»De todos los particulares que me hablas en la tuya, voy á contestarte á dos, dejando los demás para mas adelante.

»Es el primero la extrañeza que te ha causado la noticia de mi casamiento; y el segundo la memoria que evocas en mí de los últimos amores que tuve en la corte de España.

»Acerca de lo primero te diré, que habiendo consumido entre bromas, amigos y pleitos mi fortuna; cuando no me quedaba otro recurso que apelar al suicidio, dejando mi cuerpo á Burdeos á París, tuve la fortuna de conocer á una francesa, tan cargada de años como ligera de carnes. La fleché; y como posee fincas que la reeditúan por valor de 70 ó 80,000 francos anuales no he vacilado en unir mi blanca mano con la suya escuálida y arrugada. Entre la bala de una pistola y la mejante partido no era dudosa la eleccion y obté por la victoria. En cuanto á lo segundo, una palabra no mas.

»Tú conoces mi carácter y sabes que los amores no son cosa que me quite el sueño; por ello, aquel fué uno de tantos pasajeros y fugaz como todos mis caprichos. Muchas veces lo he repetido, un amor de carnaval.

»Adios: te ofrezco mi nueva quinta, que hace pocos dias he comprado á una legua de París, en la que te espero el próximo verano, y donde tendremos ocasion de divertirnos mucho.

Es tuyo siempre

ADOLFO.

### Conclusion.

Tres meses después, acababa de morir un español en el departamento de furiosos, de la casa de dementes de Charenton en París.

Sobre su cadáver se encontró un libro de memorias, que tenia esta inscripcion.

FERNANDO Á PAULINA.

En su primera página se leian difusamente las siguientes palabras escritas con lápiz.

Madrid, Abril 7.

Paulina acaba de espirar, victima de una aneurisma en el corazon. Dios la perdone... como yo la perdono... El tenga piedad de mí...

Paris, Mayo 21.

Adolfo ha muerto: estoy vengado. Reia de mí, porque mi mano temblaba... me llamaba loco...

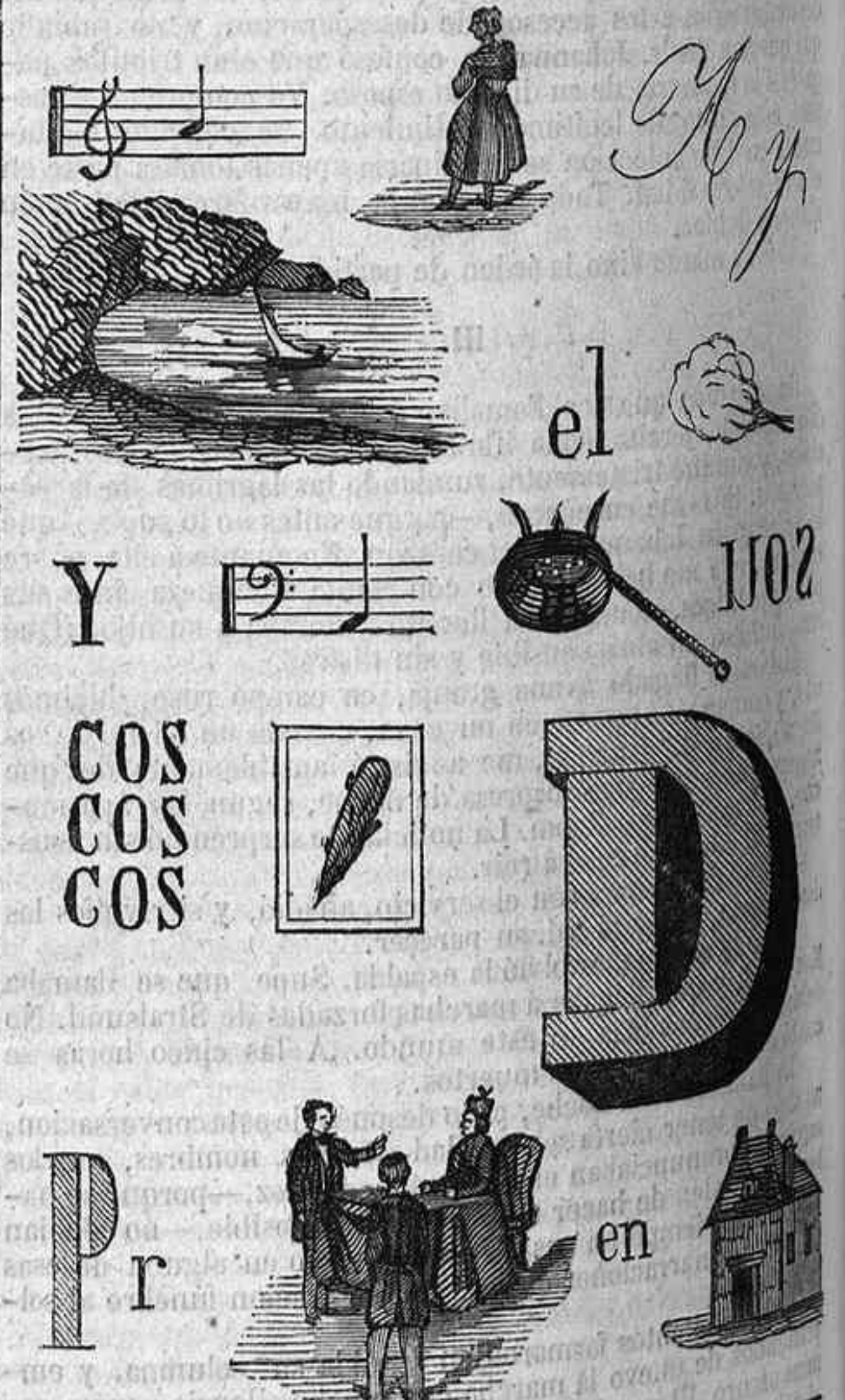
Sin embargo, él disparó y no hizo mas que rozar lijeramente mi hombro derecho... yo temblaba, y mi bala le ha atravesado el corazon.

Aquí concluan las palabras de la cartera que conservaba el pobre loco.

Era Fernando de Montemar.

¡Qué leccion, si la humanidad escarmentara en cabeza ajena!

### JEROGIFICO.



DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.